El cuidado del alma ante un mundo incierto

Tereza Matějčková

Editorial Aula de Humanidades, Bogotá, 2026

Juan Sebastián Velásquez Vargas[1]

Tereza Matějčková es una filósofa checa que ha dedicado sus estudios a temas contemporáneos de filosofía, sobre todo desde la ética, la política y la religión; hoy nos trae a conversar sobre su última publicación: *El cuidado del alma ante un mundo incierto*[2]. Esta obra es una compilación de estudios, entrevistas —así como de *podcasts* de la autora—, hecha por los traductores Germán Vargas Guillén y Eliška Krausová.

La prosa de Matějčková está delicadamente pensada, se evidencia que su formación literaria ha influido en su manera de pensar la filosofía. La profundidad y rigurosidad de pensamiento son propios de una persona que pasó mucho tiempo en la academia, por lo que su manera de escribir nos es más que accesible: pertinente y cercana.

El eje central del libro es —como su título indica— el cuidado del alma. La obra se compone de xiii estudios, entre los cuales encontramos reflexiones sobre la religión, la crisis actual de los datos, la narración, la velocidad y la tecnología. El libro fue publicado en 2026 por la Editorial Aula de Humanidades, y su extensión supera levemente las 160 páginas. Gracias tanto a su extensión como a su división, la obra es de fácil acceso para quienes se inician en la filosofía. No es un libro pesado de leer; su claridad y las problemáticas que expone generan una gran intriga, por lo que el libro se siente corto. Tereza Matějčková fue profesora de filosofía en la Universidad Carolina de la República Checa hasta 2023, cuando renunció a su cátedra. Desde entonces, ha incursionado en otras maneras de hacer filosofía. Una de estas maneras es el *periodismo filosófico*, que ella ha desarrollado a partir del *podcast*. Los traductores Germán Vargas Guillén y Eliška Krausová lo dicen de la siguiente manera: «Este volumen reúne escritos que merecen

[1] Estudiante de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: jsvelasquezv@upn.edu.co. Orcid: https://orcid.org/0009-0008-8790-5529.

[2] Matějčková, Tereza. *El cuidado del alma ante un mundo incierto.* Trads. Germán Vargas Guillén y Eliška Krausová. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades, 2026.

el calificativo de *periodismo filosófico*, en tanto están abierta y deliberadamente orientados al público [...]»[3].

La filosofía, la entrevista y el *podcast*

La apuesta de hacer filosofía en *podcast* la trata en el primer estudio del libro, titulado: «¿Todavía lees, o ya solo escuchas? Tras la modernidad llega la transmodernidad»[4]. Allí expone la situación actual del formato del *podcast*. Este último, dice, «[es] un medio esencialmente híbrido […]»[5], dado que retoma lo mejor de la tradición escrita y la oral. Por un lado, no pretende que el *podcast* sea un lugar solo de lectura donde el lenguaje técnico predomine, porque no es esa la intención del *podcast*, sino del artículo o del libro; el público del *podcast*, aunque también especializado, es más abierto; el del libro o artículo es más cerrado. Y, si fuese un lugar de solo lectura, sería más bien contenido al estilo del audiolibro, pero parte de la propuesta del *podcast* también es el diálogo. Por otro lado, de la tradición oral recoge precisamente el diálogo —y ella dice que debería orientarse hacia un modelo socrático— y permite, en el uso oral, una cercanía mayor con el lenguaje. En el *podcast* puede haber entrevistas, discusiones, planteamientos, exposiciones, en fin. Es esencialmente híbrido porque, al recoger lo mejor de ambas tradiciones, no espera tener un público masivo, sino uno especializado; no pretende la formalidad académica, pero tampoco la dejadez. La autora lo formula de la siguiente manera: «[El *podcast*] subraya una cierta seriedad intermedia: no es ni la dejadez ni la erudición excesiva»[6].

Este formato también puede ser momento y lugar para hacer filosofía, así como lo son las bibliotecas o los cafés, porque allí, aunque sentados, dialogamos sobre una idea. Matějčková apunta a que este diálogo sea socrático,

---

[3] Vargas Guillén, Germán y Krausová, Eliška. «Prólogo». In: Tereza Matějčková. *El cuidado del alma ante un mundo incierto* (pp. 9–26). Trads. Germán Vargas Guillén y Eliška Krausová. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades, 2026.

[4] Matějčková, Tereza. *El cuidado del alma ante un mundo incierto*, p. 27.

[5] *Ibid.*

[6] *Ibid.*

es decir, íntimo. El diálogo se ve como lugar del nacimiento de ideas, donde los interlocutores, a partir de sus preguntas e intercambio de respuestas, cuestionan e indagan sobre uno o muchos problemas que dan lugar a una reflexión; allí se da la filosofía, como también puede ocurrir en el aula.

En la actualidad, el *podcast* ha tomado mucha fuerza; es más fácil escuchar un *podcast* mientras estamos en un bus que leer un libro, así como también podemos escucharlo mientras caminamos. La disposición frente al *podcast* es diferente de la que tenemos, por ejemplo, frente a un libro. Es un hecho que la gente hoy lee menos, pero en el *podcast* también podemos encontrar una invitación a retomar los hábitos de lectura. Hay *podcasts* de todo tipo, pero, si son de filosofía, encontramos en ellos un medio aliado para la transmisión más amplia de la misma, y también se presentan como un reto que nos invita a pensar las formas en las que hacemos filosofía.

Las entrevistas del libro

Dada la actualidad de la tecnología y los diferentes formatos de acceso a la información y al pensamiento, Matějčková ve en el *podcast* un nuevo horizonte para la filosofía y para el filosofar. El libro cuenta con un par de entrevistas, entre ellas una con el conocido sociólogo Hartmut Rosa y otra que la misma autora concede a la revista filosófica *Kabinet*, donde conversa con Martina Ivanová. La entrevista que le hace al sociólogo alemán explora el tema de la velocidad en la vida actual. Ambos dialogan sobre la fuerte influencia de las redes sociales en la vida de los jóvenes estudiantes. Rosa afirma que «4.6 millones de personas están activas en ellas y pasan allí, en promedio, dos horas y media al día»[7]. Ante esto, la pregunta es si el tiempo en las redes sociales se puede utilizar de otra manera y no solo como resultado de la procrastinación. Se argumenta que, a pesar de que hoy se nos exige vivir de manera acelerada, entre tanto que tenemos que hacer, no hacemos nada precisamente por la sobrecarga que nos limita pensar. La entrevista se va desarrollando y pasa por el punto de que el

[7] *Ibid.*, p. 72.

statu quo solo se mantiene a partir de la aceleración[8]. Esta aceleración, pregunta la entrevistadora, llevaría a la enajenación. Sin embargo, Rosa responde negativamente, y la aceleración, más que enajenación, produce agotamiento. La enajenación se daría en el fracaso de las relaciones. La última parte de la entrevista desarrolla el punto de la sensibilidad y la resonancia, desembocando en la discusión sobre la democracia, la religión y la lectura de lo antiguo[9].

En el último capítulo del libro, Matějčková es ahora la entrevistada. La entrevista la realiza Martina Ivanová, con quien la filósofa checa tendrá un diálogo cercano. Aquí se tratan ciertos momentos de la vida de Matějčková, como su renuncia a la academia y su paso a los medios, donde confiesa que está feliz. En esta entrevista podemos ver cómo la filósofa checa reacciona ante la diferencia entre ética y moral, y entre valores y virtudes, tema que también profundiza en el estudio XII de este libro. Ella argumenta que, en el discurso de los valores, se pierde el lenguaje de las virtudes, donde se gesta el «compromiso personal que es decisivo para la política»[10]. Su postura es firme respecto a las virtudes, donde realmente se compone la vida política desde la responsabilidad y el compromiso personal. Su punto es: «sin virtudes, los valores son solo decorados»[11]. La entrevista va tocando diferentes puntos, entre los cuales gira la salida de Matějčková de la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina. A partir de este acontecimiento se discute la vida del filósofo, del académico, del *outsider* y el compromiso personal con la vida. El título de la entrevista es «La media hora socrática»[12] porque, así como Sócrates, se busca ser polémico frente a la ciudad, frente al mundo: «siempre que algún pensador, científico, artista […] hace valer su pasión por aquello que considera verdad, a costa de las convicciones establecidas y de los compromisos necesarios para mantener el orden social, repite la provocación socrática»[13].

8 *Ibid.*, p. 73.
9 *Ibid.*, p. 76.
10 *Ibid.*, p. 129.
11 *Ibid.*, p. 130.
12 *Ibid.*, p. 129.
13 *Ibid.*, p. 133.

En el libro, Tereza Matějčková hace una entrevista y es entrevistada; en ambos momentos, el papel del entrevistador no es solo hacer preguntas, sino integrarse con el entrevistado o la entrevistada, dando fuerza a la naturaleza dialógica de la entrevista. El entrevistado, por su parte, construye sus argumentos respecto de la respuesta a la pregunta y abre horizontes de discusión por los cuales la entrevista y el diálogo mutan sin dejar de lado el eje central de la entrevista, lo cual convierte la dinámica en un acercamiento al pensamiento. Sin embargo, ninguna de las entrevistas tiene una conclusión concreta; dejan abierto el corazón del asunto, lo cual produce una gran inquietud respecto a la entrevista.

El cuidado del alma

En filosofía podemos rastrear la noción del cuidado del alma desde la Antigüedad. Por un lado, en la filosofía griega, como un actuar correcto. No se trata de vivir por vivir, sino de hacerlo bien. Ejemplos de esta primera noción se hallan en los diálogos platónicos, como la *Apología de Sócrates*, el *Critón* y el *Fedón*, que narran desde el juicio hasta la muerte de Sócrates. Podemos encontrar más perspectivas de este cuidado del alma a lo largo de la historia de la filosofía. Por un lado, el cuidado del alma visto desde el filósofo checo Jan Patočka, también desarrollado por Germán Vargas[14], y, por otro, desde la perspectiva que hoy nos ofrece la autora Tereza Matějčková.

La idea del cuidado del alma aparece en este libro como una necesidad actual, y no individual, sino colectiva. En tiempos de crisis —condición original de las humanidades[15]— necesitamos volver a lo originario, a lo seguro. Sin embargo, si así fuera, las crisis no durarían nada, pero prevalecen, y podríamos decir que se superan. Pero no porque se retorne a lo seguro, sino porque la crisis nos exige —como un grito— mirar el problema hacia dentro. En esta mirada aparece la reflexión. No podemos apartar la mirada de la crisis. Entendamos la crisis hoy como la pérdida de fe en la razón

[14] Vargas Guillén, Germán. *El cuidado del alma: alzarse, conmoverse. De Patočka a Comenio.* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2024.

[15] Matějčková, Tereza. *El cuidado del alma ante un mundo incierto,* p. 53.

para guiar la vida humana; como esa incapacidad de la ciencia, del mundo del dato, para responder a las preguntas sobre el sentido de la existencia. Es el olvido que vivimos cuando negamos o encubrimos nuestro punto de origen.

Si la crisis nos lleva al punto de origen, ¿qué ocurre cuando lo hemos olvidado? Debemos pensar. El mundo de hoy es, en cierta manera, incierto. Tenemos múltiples y casi infinitas fuentes de información; los avances científicos nunca habían sido tan eficaces; siempre hay más noticias para leer, incluso falsas; la medicina continúa descubriendo tanto que hoy hablaríamos del transhumanismo. Hoy vivimos todos en un estado constante de tensión política que nos desconcierta cada vez más; siempre está la posibilidad de que algo desastroso ocurra: que una nueva guerra mundial acabe con toda vida. Ante todo esto, ¿qué hacemos?, ¿qué pensamos? Para Matějčková, así como para Patočka y Sócrates, lo que nos corresponde no es apartar la mirada, ni asumir que todo está bien, ni que todo está perdido: es hacernos responsables de la vida, de la nuestra y de la de otros.

Este volvernos responsables implica la acción, y este actuar responsable es el cuidado del alma. Pero ¿qué implica ser responsables? ¿A qué nos referimos cuando hablamos de responsabilidad? ¿En qué sentido somos responsables? Cuando usamos internet y entramos a las redes sociales, por ejemplo, nos sobrecargamos de información, muchas veces de videos cortos que pueden contener información falsa. Allí entra en juego nuestra responsabilidad, por lo menos si vemos el video completo. Si vemos este hipotético video y creemos lo que este dice o lo que en él aparece, es porque creemos que lo que vimos es verdadero, pero ¿por qué? ¿Acaso toda información que aparece en redes sociales es verdadera? Si le damos *repost*, compartimos o difundimos la noticia, nos comprometemos con la veracidad de esta. No solo nos comprometemos con la noticia; también nos comprometemos con nosotros mismos, con nuestro pensamiento, con nuestro mundo. Podríamos revisar otras fuentes, verificar la noticia, pero ¿lo hacemos? Ante toda crisis, la respuesta es la responsabilidad. Responsabilidad de mi actuar, de mi pensar, de mi decir, y todo esto en relación con los otros.

Si hemos olvidado el punto de origen al que nos lleva la crisis, debemos, por lo menos, intentar recordar, mirar hacia dentro, volver a traer lo perdido. Matějčková, hablando de la memoria, trae el *Fedro* de Platón. El punto del diálogo consiste en la crítica hecha por Platón hacia la propia escritura. La autora afirma que, si lo vemos desde la perspectiva platónica, la memoria radicaría en un soporte externo a nosotros[16], es decir, podemos olvidar porque la información se guardará en un libro, en un apunte, pero no en el alma. En contraposición, trae la oralidad. La autora afirma: «El ser humano recuerda aquello que debe repetir en voz alta, cantar o, incluso, aquello para lo que debe danzar [...]»[17]. Sin embargo, la autora defiende que recordar es un ejercicio de rememoración, porque se orienta hacia lo íntimo, y una vía para esto es el diálogo y la introspección[18]. En últimas, el conocimiento parte de lo subjetivo, del alma, y, cuando se recuerda, vuelve a ella; por lo que la responsabilidad con nuestro conocimiento es la misma responsabilidad que tenemos con nuestra alma.

En este punto es importante dirigir la mirada hacia la educación. En el libro no es explícito el tema de la formación o la educación. No obstante, la autora nos da herramientas para pensar estos temas. Por ejemplo, dar más importancia, al momento de hablar, a las virtudes y ser más críticos con los valores. También, para ver la religión no como fuente de dogmatismo o creencia ciega, sino como aquel motor que nos incita a pensar más allá de nosotros mismos, el momento en que es posible la trascendencia y la vida encarna su valor.

Hoy en día, la crisis —entre muchas otras—, como señalamos arriba, es que ni las ciencias, ni la cultura del dato, la información o la estadística nos dan qué pensar ni nos llevan a pensar nuestra propia existencia. La época de la técnica ha quitado el enigma y el misterio que antes envolvían nuestra vida. El asunto no es que tengamos teléfonos inteligentes o la última tecnología, sino que ya no tenemos qué pensar. Parece que hoy todo tiene respuesta y que las preguntas, en vez de alentar el pensamiento, lo

16 *Ibid.*, p. 32.

17 *Ibid.*

18 *Ibid.*, p. 29.

incomodan, como parece ocurrir en la política, donde ciertas preguntas nunca son bienvenidas. Nuestro reto hoy es reconocer —aunque parezca olvidado— que nuestro pensamiento tiene límites. Y, dentro de ese límite, ser capaces y responsables de explorar el límite de nuestro pensamiento, porque, si todo ya tiene respuesta, la vida quedaría como un conjunto de operaciones que simplemente se ejecutan. Pero somos capaces de cuestionar, de criticar, y también se trata de eso, de tener criterio. En las humanidades, lejos de encontrar respuestas, buscamos más campos de investigación que nos permitan plantear más preguntas; las humanidades nos permiten ver que el misterio y el enigma siguen vivos.

La muerte de Dios como decaimiento de todos los valores, donde no hay nada más que lo fáctico, dice Matějčková: «en el mundo tras la muerte de Dios [las humanidades] debían ser las guardianas de lo humano y erigirse en un nuevo garante de sentido»[19]. El conocimiento científico debe ser falible, es decir, sometido a nueva evaluación y corrección. Podemos pensar las humanidades, entonces, como un conocimiento científico que también transforma el mundo[20]: la filosofía, las letras, las artes, la música, la historia, son conocimientos que transforman el mundo, nuestra manera de comprenderlo; pero, antes de cambiar el mundo, nos cambian a nosotros, a nuestro mundo, y allí empieza el cambio. Para Matějčková, la muerte de Dios nos quita la posibilidad de pensar más allá de los mecanismos de control en los que hoy en día vivimos. Si pensamos en Dios, pensamos que los mecanismos de control «no constituyen el poder último»[21]. Esto también apoya la idea de que, si pensamos a Dios —no necesariamente al cristiano—, en cuanto reflexionamos «más bien [arribamos] a dudas que al conocimiento»[22]. Esto se relaciona con la responsabilidad socrática: ¿por qué damos todo por sentado?

La religión y la política son temas centrales en este libro, y en ellos aparece transversalmente el problema del cuidado del alma. Especialmente

19 *Ibid*., p. 54.
20 *Ibid*., p. 53.
21 *Ibid*., p. 40.
22 *Ibid*., p. 42.

en los estudios II y VIII se habla de Dios como eje central del análisis. En el segundo estudio se habla sobre el libro *El fin de la cristiandad* de Chantal Delsol[23]. En este estudio, Matějčková reflexiona y hace su interpretación del libro, empezando por desglosar los planteamientos del yo y del individualismo bajo el foco de la religión. Luego pasa a comentar la sexualidad pagana y cómo cambia el comportamiento, por ejemplo, entre los creyentes de la divinidad pagana y los creyentes del Dios cristiano. Matějčková deja sus interpretaciones sobre la fe y cómo hoy hemos perdido el deseo de ir hacia lo que está más allá de nosotros.

Sobre la política actual

El libro es incisivo y se centra, principalmente, en la discusión política actual. Vemos desde el primer estudio un interés relevante por el tiempo, la lectura y la escucha, donde la gente, también por falta de tiempo, prefiere escuchar antes que leer. A medida que avanza el libro, se ahonda más en preocupaciones pertinentes sobre la política actual; un ejemplo de ello es el estudio XI. En este estudio, la autora empieza por describir las ideas del conservadurismo y el liberalismo, contrastándolas y comparándolas desde temas como la decisión sobre el propio cuerpo, la democracia, la autonomía y la familia. La autora es muy crítica con ambas posturas, mencionando que hoy difícilmente vivimos según el mejor argumento, sino que nos dejamos llevar por la corriente del momento.

Otro estudio enfático en la política es la entrevista realizada al sociólogo alemán Hartmut Rosa, donde se discute sobre la resonancia y la aceleración en la que vivimos actualmente, en el trabajo, la universidad, el hogar, etc. Asimismo, en el estudio séptimo se presenta una interpretación del cuento de Christian Andersen *El traje nuevo del emperador*, donde se trata el *public shaming*, que hoy ha tomado mucha fuerza debido a la creciente exposición en plataformas digitales masivas; también la autocensura aparece como problema en la era digital. La autora apuesta a que no deberíamos temer a

[23] *Ibid*., p. 37.

la vergüenza, así como el rey desnudo del cuento de Andersen. Los estudios que relacionan más ética y política son el noveno y el décimo. En el estudio noveno tenemos el tema de reducir al ser humano a conceptos físicos, lo que lo limitaría a ser analizado solo desde fuera, pero es necesario analizarse desde dentro, analizarse desde lo no observable. Este es el problema que presenta hoy la neurotecnología: se intenta ver dentro de la cabeza del otro. Entran, entonces, la libertad y la posdemocracia en la era de las tecnologías y la neurotecnología. En el estudio décimo, la autora propone el ejercicio de la indiferencia, donde es necesario tomar distancia, por ejemplo, en la política, para actuar de mejor manera y no sesgados por la ideología. En el estudio octavo también se hace presente la relación entre política y religión, en especial, entre la democracia y la Iglesia católica. Temas como la empatía —la autora hace énfasis en el apateísmo— aparecen como necesarios para entender la relación entre Iglesia y Estado. En especial, como cuidado del alma, es necesaria la espiritualidad, incluso más que la religión, porque la espiritualidad es autotrascendencia, es propia del ser humano e, incluso, es parte de la vida cotidiana[24].

Cierre

El cuidado del alma, entonces, es el eje central de esta antología, donde prima la responsabilidad del conocimiento, del decir, de nuestro pensamiento, siempre teniendo al otro como horizonte. Dios también aparece como lugar donde se puede cultivar el pensamiento, donde lo importante no es dar por hecho su existencia, sino preguntar qué pasaría con nuestra vida si existiera. Asimismo, existe un papel importante del misterio y del enigma en las humanidades, porque —así como ocurre con Dios— cobijan nuestras reflexiones y motivan nuestro pensamiento. También la autora rescata que es importante ejercitar la indiferencia, ir más allá del dato, no dar todo por sentado, cuestionarse y actuar en contra de la aceleración. Hay que ser *outsiders* en un mundo en el que prima lo superficial, donde existen

[24] *Ibid.*, p. 89.

la autocensura y la vergüenza. Debemos acercarnos al otro para construir diálogo. Debemos ser polémicos y actuar no desde los valores, sino desde las virtudes.

Bibliografía

Matějčková, Tereza. *El cuidado del alma ante un mundo incierto.* Trads. Germán Vargas Guillén y Eliška Krausová. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades, 2026.

Vargas Guillén, Germán y Krausová, Eliška. «Prólogo». In: Tereza Matějčková. *El cuidado del alma ante un mundo incierto* (pp. 9–26). Trads. Germán Vargas Guillén y Eliška Krausová. Bogotá: Editorial Aula de Humanidades, 2026.

Vargas Guillén, Germán. *El cuidado del alma: alzarse, conmoverse. De Patočka a Comenio.* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2024.

Este es un artículo Open Access publicado bajo la licencia Creative CommonsAtribuición 4.0 International.(CC-BY 4.0)